

“ Me llamo Catalina Hernández Griñán. Tengo doce años. Mi madre es de pueblo. No me gusta el pescado frito. Como pollo y migotes. Estoy flacucha. Saco muy buenas notas. Mi color preferido es el verde esmeralda. Mi chica más guapa del mundo es Amparo Muñoz. ¿A quién prefieres, a Blanca Estrada o a Susana Estrada?. Las mujeres de nuestro mundo son la combinación de un nombre y un apellido: Susana Estrada, Blanca Estrada, Rocío Dúrcal, Mónica Randall, Silvia Tortosa. ¿Qué nombre te gusta más, Silviatorrosa o Rociodúrcal?. En la leonera me llamo Daniela Astor. ¿Daniela o Gabriela?. Daniela Astor. Tengo veintitrés años. Nací en Roma. Mis medidas son 90-60-90. Soy rubia natural. Llevo pestañas postizas y tengo un lunar sobre el carnoso labio superior. Mis ojos son de color violeta ”

JAVIER SÁNCHEZ ZAPATERO

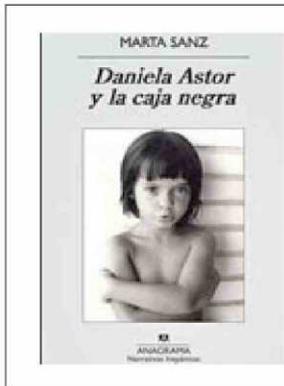
**D**ENTRO de ese subgénero de la narrativa española contemporánea que parecen haber conformado ya las novelas sobre la Transición –jalonado por títulos de escritores como Ignacio Martínez de Pisón, Rafael Reig o Antonio Orejudo–, “Daniela Astor y la caja negra” está llamada a brillar con singular luz propia. A pesar de mantener la visión desengañada y carente de toda nostalgia del periodo inmediatamente posterior a la muerte de Franco –y de imbricarse de forma totalmente coherente en la trayectoria de su autora–, la última novela de Marta Sanz presenta dos particularidades que la distinguen, y la hacen más atractiva si cabe, que otras propuestas narrativas que se han ocupado de la misma realidad socio-histórica en los últimos años.

Por un lado, llama la atención la temática de la obra, que se acerca a la situación de la mujer en la Transición a través de fenómenos de evidente repercusión pública como el “des-tape” y de otros ligados al ámbito de la intimidad personal como el aborto. Lejos de ser meramente descriptivos, el tratamiento de semejantes asuntos implica una reflexión que reivindica, sin maniqueísmos ni dogmas de ningún tipo, una mirada feminista que pone en cuestión cómo el desnudo en la época fue, más que el símbolo la pretendida liberación que muchos quisieron ver, un elemento utilizado con fines meramente mercantilistas.

Por otro lado, “Daniela Astor y la caja negra” destaca por su construcción formal, y en especial por el punto de vista utilizado para contar la historia. Cata, la protagonista, rela-

# Memoria y compromiso

En “Daniel Astor y la caja negra”, Marta Sanz aborda la liberación de la mujer en la época de la Transición



**TÍTULO:** Daniel Astor y la caja negra.

**AUTOR:** Marta Sanz.

**EDITORIAL:** Anagrama.

**AÑO:** 2013

**ARGUMENTO:** Catalina come migas de pan para que le crezcan las tetas, lee a hurtadillas revistas del corazón, tiene un amor secreto y se encierra en su cuarto para jugar con Angélica, su mejor amiga. Allí dejan de ser ellas para convertirse en Daniela Astor y Gloria Adriano, trasuntos de esas actrices que empiezan a crear un estereotipo que no se corresponde con el de la madre de Cati, Sonia Griñán, que trabaja como enfermera de un odontólogo y tiene muchas ganas de aprender; ni con el de la madre de Angélica, Inés Marco, profesora de sociología en la universidad. Las niñas viven en un mundo paralelo hasta que la realidad da un giro imprevisto y tanto Angélica como Catalina han de mirar de frente las cosas que pasan.

ta la historia en dos momentos de su vida diferentes: el tránsito a la adolescencia, dominado por el deseo de parecerse a referentes como los que representan las actrices que ve en el cine, la televisión y las revistas de la época –y de ahí su sueño de ser esa “Daniela Astor” que aparece en el título–; y la madurez desde la que realiza un documental sobre aquellos iconos femeninos –la “caja negra” que, como en los aviones, registra todo lo ocurrido–. Así, en la novela se combinan un relato en el que la preadolescente aporta su visión de la realidad –que pasa de ingenua a dramática, al tener que abandonar sus juegos infantiles para tomar conciencia de quién y qué tipo de mujer quiere ser–, con un falso documental sobre aquel periodo –y, en cierto modo, también sobre ella misma– realizado desde la distancia y la perspectiva. De ahí que, como se dice en un momento de la novela, esta sea una historia “sobre el adulto que todos los niños llevan dentro y sobre todos los niños que se han quedado en los adultos”.

“Daniela Astor y la caja negra” es una novela sobre la Transición pero, por encima de todo, es una novela universal que habla tanto del modo en que las representaciones culturales nos imponen una visión del mundo como de problemas concretos que siguen apareciendo en nuestro día a día. Demostrando que, como decía Max Aub, un intelectual es aquel para quien los problemas políticos son problemas morales, Marta Sanz evidencia cómo la buena literatura es aquella que no esconde su compromiso con el presente. Y así ocurre en su última obra, lectura necesaria y muy recomendable.